

equivoco y análogo. Unívoco es el que tiene para muchos el mismo significado: como hombre. Equívoco es el que tiene significados diversos: como león, que se aplica al animal y á un signo celeste. Análogo es el que tiene un significado en parte idéntico y en parte diverso: como sano, que, encerrando siempre una relación á la salud, se dice del hombre que la posee, del alimento que la conserva, del medicamento que la restablece.

114. Para abreviar, observaremos que, como los términos, aunque expresen las cosas mismas, las significan mediante las ideas, son susceptibles de varias divisiones, del mismo modo que las ideas. Así, se llaman términos universales, genéricos, específicos, individuales, particulares, singulares, colectivos, absolutos, relativos, abstractos, concretos, etc., etc., según expresen ideas de la clase respectiva. Los mismos ejemplos aducidos al tratar de las ideas (77 y siguientes) son aplicables á los términos.

Otras observaciones se pueden hacer sobre los términos; pero no sería éste su lugar oportuno.

115. La idea se expresa con la palabra. El uso de ésta no es solamente para lo exterior: sirve también para lo interior; antes de hablar con los demás, hablamos con nosotros mismos; todos experimentamos esa locución interior con que el espíritu se da cuenta á sí propio de lo que conoce ó siente. Las ideas se ligan con las palabras, y éstas son como una especie de registros á que encomendamos el orden y la memoria de las ideas.

116. De esto resulta que jamás será excesivo el

cuidado que pongamos en fijar con propiedad y exactitud el sentido de las palabras, no sólo de las que empleamos para los demás, sino también de las que usamos para nosotros mismos. No puede darse á entender quien no se entiende á sí propio; esto último nos falta con más frecuencia de lo que nosotros nos figuramos.

117. Entre las palabras conviene distinguir las más importantes, las que son, por decirlo así, el eje sobre que gira la cuestión. En todas las materias hay algún término que descuella entre los demás, cuyo significado es la clave para resolver todas las dificultades. Se le conoce en que expresa el punto principal de la cuestión, y ocurre á cada paso en el curso de la disputa ó del examen, entrando como sujeto ó como predicado de la proposición que sirve de tema.

CAPITULO III

Operaciones auxiliares para la buena percepción.

SECCIÓN I

LA DEFINICIÓN

Para percibir bien, es muy importante el definir y dividir bien.

118. La definición es la explicación de una cosa. Su nombre indica su objeto: *definir*, señalar los límites, *finer*.

119. La definición es de dos maneras, según que se propone explicar la cosa misma, ó el sentido de una palabra: la primera se llama propiamente definición de cosa, *rei*; la segunda de nombre, *nominis*.

120. La definición para ser buena debe expresar y explicar *todo* lo que hay en lo definido, y *nada más*. *Todo*, porque sin esto sería incompleta; *nada más*, porque sin esto lo definido se confundiría con cosas distintas.

La definición de la circunferencia es la siguiente: una línea curva reentrante, cuyos puntos distan todos igualmente de uno que se llama centro. Esta definición sería imperfecta, si le faltase la palabra *reentrante*, porque no expresariamos *todo* lo que se contiene en la idea circunferencia, y se la confundiría con un arco de círculo.

La definición del triángulo rectilíneo es: una superficie cerrada por tres líneas rectas. Si á esta definición le quito la palabra *rectas*, será imperfecta, porque no expreso *todo* lo que está contenido en la idea de triángulo rectilíneo, y así la definición conviene igualmente al mixtilíneo y curvilíneo. Si á la misma definición le añado la palabra *iguales*, será también imperfecta, porque expresará *más* de lo que está contenido en la idea de triángulo rectilíneo en general; y la definición será aplicable únicamente á los triángulos equiláteros.

Definiremos mal al hombre, si le llamamos un compuesto de cuerpo y alma; porque, no diciendo que esta alma es espiritual, no expresamos todo lo que está contenido en la naturaleza del hombre; y

si, por el contrario, decimos que el hombre es un compuesto de cuerpo y de alma virtuosa, habremos expresado *más* de lo que está contenido en la naturaleza de la cosa definida; y la definición convendrá, no al hombre en general, sino al hombre virtuoso.

121. Para cerciorarse de que una definición es perfecta, conviene hacer la prueba, aplicándola á la cosa definida, teniendo presente la regla que sigue:

La definición debe convenir á todo lo definido, y á nada más.

Animal racional: es buena definición del hombre, porque conviene á todos los hombres, y á nada más que al hombre.

Ser viviente: no es buena definición, porque conviene, no sólo al hombre, sino también á los brutos y á las plantas.

Ser intelectual: la definición no es buena, porque es aplicable también á los espíritus puros.

Animal racional virtuoso: la definición no es buena, porque no conviene á todos los hombres, sino únicamente á los virtuosos.

122. La definición puede ser esencial ó descriptiva. La esencial es la que explica la esencia ó naturaleza íntima de la cosa. La descriptiva es la que nos da á conocer la cosa por algunas propiedades distintas, mas no esenciales. Si conociésemos la naturaleza íntima del sol, la definición en que la explicásemos sería esencial. Ahora, tenemos que contentarnos con una definición descriptiva, diciendo que es el astro cuya luz constituye lo que llamamos día, que nos ofrece las apariencias de tales ó cuales mo-

vimientos, diurnos, anuos, que está en tal ó cual relación con los demás cuerpos celestes, designando así varias propiedades, bastantes para distinguir á ese astro de todos los demás, pero que no nos explican su íntima naturaleza.

123. El poco conocimiento de la esencia de los objetos hace que sean muy contadas las definiciones esenciales, y que en la mayor parte de los casos debamos contentarnos con las descriptivas.

124. Las definiciones que preceden á las cuestiones, deben ser las que basten para indicarnos la cosa de que se trata, y fijar bien el sentido de las palabras que se emplean. La definición perfecta ha de estar al fin de los tratados, pues que, debiendo explicar la cosa, ha de ser el resultado de las investigaciones. Querer definir desde luego la cosa equivale á suponer lo mismo que se busca, á confundir la semilla con la cosecha.

125. Con estas observaciones es muy fácil entender el sentido y la razón de las reglas que suelen dar los dialécticos para la buena definición.

1.^a

126. Debe ser más clara que lo definido.

Salta á los ojos que, si su objeto es explicar, debe aclarar lo que explica.

2.^a

127. Lo definido no debe entrar en la definición. Si lo definido entra en la definición, no se habrá

adelantado nada; pues, para explicar, empleamos lo mismo que necesita ser explicado. El que definiese la obligación, diciendo que es lo que nos *obliga* á hacer ú omitir alguna cosa, faltaría á la regla; pues, ignorando lo que es obligación, tampoco sabremos lo que es obligar.

3.^a

128. La definición debe convenir á todo y á solo lo definido.

Esto se ha explicado más arriba. (121)

4.^a

129. Debe constar del género próximo y de la última diferencia.

Quien definiese al hombre una substancia racional, faltaría á la primera parte de esta regla, porque el género substancia no es el inmediato, y sí el de animal. La circunferencia es una curva reentrante: esta definición no es buena, porque la diferencia *reentrante* no es la última ó característica, pues que también es reentrante la elipse, y no por esto es una circunferencia. (120)

130. Algunos encargan que la definición sea breve; y, en efecto, con tal que se usen palabras claras, cuantas menos se empleen, mejor; pero también debe evitarse el escollo: *brevis esse laboro obscurus fio*, por amor á la brevedad me hago obscuro.

131. Las palabras redundantes, si expresan alguna idea ajena á lo definido, hacen mala definición

porque expresan más de lo que hay; y si sólo significan lo que ya está dicho con otro término, son inútiles, y, por tanto, embarazan, cuando no confundan.

132. Terminaré haciendo notar que en las definiciones es preciso guardarse, en cuanto sea posible, de palabras metafóricas ó figuradas en cualquier sentido. En estos casos, la imaginación es con demasiada frecuencia un obstáculo, más bien que un auxilio: la exactitud se ve sacrificada al brillo de una comparación ó á la ingeniosidad de un contraste.

SECCIÓN II

LA DIVISIÓN

133. La limitación de nuestro entendimiento no permite abarcar muchas cosas á un tiempo; así, empleamos el medio de considerarlas por separado, lo cual es preciso, no sólo cuando las cosas están separadas en la realidad, sino también cuando están unidas, y á veces aunque sean idénticas. Hasta en los objetos simples, distinguimos varios aspectos, á manera de partes, con lo cual se nos facilita la inteligencia de lo que nos sería muy difícil ó imposible de entender. Así, una de las operaciones más importantes es la división.

134. La división es la distribución de un todo en sus partes.

135. Según sean las partes, será la división: cuando sean reales ó existan en la realidad, siendo, además, separables, será real ó física; si las partes

no son separables, siendo únicamente propiedades radicales en un mismo sujeto, la división será metafísica; cuando sean lógicas ó sólo existan en nuestro entendimiento, aunque con fundamento en la cosa, la división será lógica.

El hombre está compuesto realmente de dos cosas distintas y separables: cuerpo y espíritu. Dividiendo en estas dos partes al hombre, la división será real. En el hombre hay las propiedades de animal y de racional, pero no hay dos sujetos, porque el que es animal, es el mismo que es racional; dividiendo, pues, al hombre en animal y racional, la división será metafísica. En el género de animal están comprendidos los hombres y los brutos, ó sea los racionales y los irracionales; pero aquí la palabra *contener* no significa que haya en la realidad un ser compuesto de estas dos partes, ni que encierre estas dos propiedades, pues ni aun es posible por ser contradictorias, sino que la idea de animal puede convenir á diferentes especies. Así, estas partes se hallan únicamente en nuestro entendimiento; y la división del animal en racional é irracional, será una división lógica.

Si dividimos el triángulo rectilíneo en sus tres líneas, la división será real; porque estas líneas son partes distintas y separables. Si le dividimos en las dos partes: 1.ª, figura cerrada; 2.ª, tres líneas, la división será metafísica; porque, aunque estas dos propiedades sean constitutivas del triángulo, no son separables de manera que la figura cerrada se pueda separar de las tres líneas. Diciendo, por fin, que

el triángulo se divide en equilátero, isósceles y escaleno, la división será lógica, pues, aunque no existan ni puedan existir en ningún triángulo estas cosas juntas, hay la idea general del triángulo, aplicable á diferentes especies del mismo género.

REGLAS

1.^a

436. En la división las partes deben enumerarse todas. Dividiendo el cuerpo humano en carne y huesos, ó en cabeza y tronco, se haría una división incompleta, porque se olvidarían otras partes.

2.^a

437. En la división la una parte no debe estar contenida en la otra.

Quien dividiere el orbe en sus partes principales, contando entre ellas la Europa, y luego añadiese la España, dividiría mal, porque la España ya está contenida en la Europa. Sólo debería hablarse de España cuando se dividiere la Europa en sus partes.

Tampoco será buena la división del animal en sensitivo y racional, pues que el ser sensitivo está ya comprendido en el ser animal.

3.^a

438. Las partes de la división deben ser de una misma especie.

La división del cuerpo humano en sus miembros, como en cabeza, tronco, brazos, etc., etc., no debe mezclarse con la división del mismo en las varias especies de partes, como carne, huesos, sangre, etc., etc.

4.^a

439. En la división debe seguirse el orden natural de las cosas ó de las ideas.

No estaría bien la división de Europa, empezando por Nápoles, saltando luego á Prusia, y siguiendo así un orden contrario al que realmente tienen los países.

La división de viviente en racional é irracional sería defectuosa, porque se salta por encima de la idea de sensitivo. Así el viviente se deberá dividir en sensitivo é insensitivo; y luego el viviente sensitivo, ó animal, se deberá subdividir en racional é irracional.

5.^a

440. No deben hacerse demasiadas subdivisiones.

Esto, lejos de aclarar, confunde; para formar idea cabal de los objetos, no conviene reducirlos á polvo.